

Contribuciones desde Coatepec
Universidad Autónoma del Estado de México
concoatepec@uaemex.mx
ISSN (Versión impresa): 1870-0365
MÉXICO

2006

Martha Elia Arizmendi Domínguez

RESEÑA DE "CÉSAR VALLEJO: ESTUDIOS DE POÉTICA" DE JESÚS HUMBERTO
FLORENCIA (COMP.)

Contribuciones desde Coatepec, enero-junio, número 010

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

pp. 173-179

Una lectura sincrónica de *César Vallejo*: *estudios de poética*

MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ¹

Con infinito amor a quien
compartiera conmigo las
lecturas de César Vallejo y
mil más. A ti, querido **Esvón**

César Vallejo: *estudios de poética* es un texto que reúne las posturas, producto del acercamiento y la lectura de profesores-investigadores de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, quienes se unieron con la finalidad de hacer un pequeño homenaje al peruano, que cumpliera, el pasado, ciento diez años de nacido.

Se pensó, primero, presentar esta querella como proyecto de investigación colectiva, en el que se mostrara el estado de la cuestión en torno a la obra de Vallejo, para después proponer una actualización; de igual manera, se habló de compartir créditos con colegas de otras universidades con la finalidad de enriquecer y confrontar opiniones; finalmente, y con el beneplácito de la mayoría de los colaboradores, todos integrantes del Cuerpo Académico Historia y Crítica de la Literatura Hispanoamericana, se vislumbró la posibilidad de hacer una edición especial en la que aparecieran las posturas mencionadas. La apertura de Ediciones Eón dio como resultado lo que ahora nos ocupa; desde aquí, gracias a esta casa editorial por confiar en nosotros y hacer realidad la primigenia idea de quienes participamos de esta aventura vallejana.

Son diez los artículos que conforman esta edición, de ellos haré una breve semblanza. Humberto Florencia titula su artículo “César Vallejo: reescribir la vida

¹ Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

como su propio torturador”, en la que dice que los cuentos vallejianos, al parecer mantienen un mismo tipo de narrador, el cual, además de organizar la narración y darnos a conocer los acontecimientos, asume una posición composicional, y se erige como conciencia colectiva; de esta manera,

La voz narradora posee una conciencia de sí mismo y de su alrededor, subjetiva o no total, pero significativa. Nos advierte que no lo observemos como cualquier otro narrador o como al resto de los personajes. Se trata de un sujeto que se encuentra adentro y fuera de una posible corporeidad; es un individuo que se sabe sin sentidos... (Florencia, 2005: 121).

Florencia afirma que a Vallejo se le ha estudiado, principalmente, desde la perspectiva sociológica como denunciante de la marginalidad a la que ha sido sometido el pueblo peruano, no sólo los indígenas, sino también los trabajadores; sin embargo, y ésta es la tesis de Florencia, también los presos, aunque no por causas políticas, los locos, las relaciones, madre-hijo, todo ello enmarcado en un dejo de desencanto y angustia.

El narrador, entonces, apunta el autor, a manera de una conciencia colectiva, más allá de la denuncia, observa a los individuos y hace propias sus dolencias y su vida, situándose así como una especie de mártir que, al dolerse, asume como propios los pecados ajenos. De ahí que Vallejo, al reescribir lo que contempla, viva esos padeceres, asidos por el narrador, quien de imaginario colectivo, se vuelca en presencia viva en la conciencia de la gente; “...el narrador testigo conoce los síntomas del mal en los otros, porque los asume como suyos; el narrador se encuentra en el interior de cada uno de los personajes afectados por el padecimiento de saberse sin salvación” (Florencia, 2005: 127).

Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal nos habla de “La imagen femenina en *Fabla salvaje*”, texto del cual apunta se resaltaré uno de los hilos relevantes de aquella obra, la configuración como aspecto central de la poética del texto.

Pérez, así, establece que la relación de los protagonistas, Balta y Adelaida, de *Fabla salvaje* es de sujeto a objeto, pues ni al narrador ni a Balta les interesa lo que piensa o siente Adelaida, “es de destacar que el narrador no proporciona el apellido de la mujer, pues ella tiene personalidad en la medida en que es esposa de Balta” (Florencia, 2005: 154).

El sujeto masculino es el centro de la historia contada, lo cual refigura un imaginario social donde ocurre algo parecido. Veamos: en las sociedades occidentales y en especial la rural latinoamericana el hombre es indiscutiblemente superior, es el amo; mientras que la mujer, en su calidad de entidad mítica, intoca-

ble e inasible, dadora de vida o destructora, según asuma o no los roles que se le asignan, no puede establecer relación con el sujeto masculino. “De esta manera, el contraste entre Balta y Adelaida se va haciendo cada vez mayor, hasta el momento en que ella se convierte en una entidad inalcanzable para su esposo” (Flores, 2005: 158), lo que reduce a ambos al aislamiento y a la incomunicación.

La autora de este ensayo concluye su aportación con la firme idea de que en sociedades como la descrita en la obra en cuestión, la occidental, dadas como un imaginario social, las relaciones explicitadas ahí sólo conducen a la destrucción y al laceramiento anímico.

Carmen Álvarez Lobato trabaja “Nostalgias imperiales” de *Los heraldos negros*, primera obra de Vallejo. La autora centra su interés en descubrir el pretendido indigenismo del autor, uno de los temas recurrentes en la producción de la crítica especializada, para darle ahora una nueva lectura al encontrar en esos poemas la presencia mestiza del peruano.

Álvarez, a la luz de un análisis textual y estilístico, afirma que los poemas mencionados tienen una fuerte carga modernista, estética que inspira a Vallejo en su primera etapa poética, aunque no desde la concepción de Mariátegui, “quien encuentra en la primera obra del poeta elementos de expresionismo, del simbolismo, dadaísmo y, privilegia, sobre todo, la presencia del indigenismo” (Flores, 2005: 16); ya que aún conservan tópicos, formas, léxico, “pues guarda, en la forma y el estilo, tradicionalismos propios del modernismo” (Flores, 2005: 17) y tradiciones que, por un lado, provienen de una situación personal del poeta: nostalgia de la tierra, tristeza por la lejanía, despedida del pasado.

Por otro, se insertan en un sentimiento y una estética generacional muy cercana, pues “la estética posmodernista, quizás por los excesos de cosmopolitismo cometidos por cierto modernismo, vuelve al regionalismo y a la sencillez de la provincia” (Flores, 2005: 23). De ahí que en esta actualización, la autora otorga un nuevo estatus a la producción vallejianista, “...movimiento que refleja el sentimiento auténtico del alma mestiza de Vallejo” (Flores, 2005: 23).

Helena Usandizaga en “Pero ya me quiero reír: Humor e ironía en la poesía de César Vallejo” nos muestra el lado irónico y mortal dados como tratamiento temático/lingüístico en algunos poemas del autor, en los que se entretejen armónicamente el dolor, la risa y la tragedia.

Usandizaga pone de manifiesto que en Vallejo “Desde sus primeros libros, el sufrimiento es la forma de grandeza o de la autenticidad, pero en esa fatalidad reside un impulso creador. Se ve, por tanto, que lo doliente no es en Vallejo nada parecido al patetismo” (Flores, 2005: 101), sino, diría yo, una forma de ver la vida, de asumirse en el dolor como en la dichosa vida.

La autora, en este texto, rescata la voz del sujeto lírico, asumido por el propio Vallejo y la define como una voz que conversa con diferentes instancias, el ánimo, la desesperación, el patetismo, la fatalidad; así, “la desesperación no es un grito patético del sujeto, sino un sentido construido... a la parte que corresponde a un antisujeto social” (Flores, 2005: 113).

Gerardo Meza García en “Las constantes isotópicas en la poesía de César Vallejo” parte de la propuesta de Greimas en torno a la isotopía discursiva para transitar por el espacio textual de, entre otros poemas, “Los heraldos negros”, “El poeta a su amada”, “Verano”, “Setiembre”, “Ágape”, “Los arrieros”, y resaltar en ellos las isotopías que dan paso a la significación del texto.

En “Los heraldos negros”, “la isotopía en la que se sostiene es LA POBREZA HUMANA, la poca dimensión del hombre frente a la fatalidad de los acontecimientos que le rodean: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé”, hace que la voz lírica se declare incompetente para explicar o justificar la devaluación humana atribuida al odio divino” (Flores, 2005: 43).

Por otro lado, en “El poeta y su amada” Vallejo relaciona el sentimiento hacia su amada con la tradición cristiana. LA MUERTE en el poema, presentada como isotopía, explica la manera en que el autor concibe al amor. Meza opina que “La plenitud del amor se encuentra sólo en la muerte y es en ella donde el florecido amor también fallece” (Flores, 2005: 44). Es ésa la muerte que el autor también desarrolla en “Verano”, poema en el que se muestra, aunque parecería contradictorio, la belleza de la muerte, igualada a las tardes de verano.

Meza finaliza su ensayo con “España, aparta de mí este cáliz”, poemario en el cual, Vallejo reivindica sus primigenias preocupaciones, la lucha social, la muerte y la religiosidad, en donde el compromiso y la solidaridad se da con los republicanos de la sangrienta guerra civil española.

Así, muerte, amor, desamor, naturaleza, soledad, desilusión, pobreza humana, entre otros, serán los motivos que toma Vallejo para reivindicar el gastado lenguaje, además de usarlos como recurrencias que dan paso a las isotopías.

Luis Quintana Tejera inicia su ensayo, “Elementos simbólicos y referentes inter textuales en LOS HERALDOS NEGROS, de César Vallejo. Estudio parcial”, diciendo que “EL PODER DE LA METÁFORA se manifiesta en Vallejo de una manera muy particular y es precisamente ese acertado enfoque del elemento referencial lo que ha de caracterizar su decir poético” (Flores, 2005: 53). Parte Quintana de esta idea para determinar los aspectos recurrentes manifiestos en algunos poemas del texto aludido, en los que el *leit motiv* se asocia a la interminable búsqueda y a la angustia.

Por ejemplo, en “Nervazón de angustia” se muestra la inquebrantable pasión de Vallejo por recuperar en el poema cierta exquisitez lingüística, en el nivel del discurso, “Desclava mi tránsito se arcilla”. He aquí la primera súplica en donde las figuras retóricas se apoderan de toda la oración gramatical. “Desclavar” es una imagen que sustituye a la acción de soltar, de independizar de las cadenas que nos atenazan y lastiman a cada instante” (Flores, 2005: 65).

Indudablemente este discurso remite al contenido, pues madre e hijo se funden en un sentimiento agobiante, en el cual “Amada eterna” conlleva una carga significativa que remite a la intertextualidad, pues “si la dulce hebrea, si la amada eterna, está dispuesta a echarle la mano a este hijo en desgracia podrá así guiarlo por una senda menos conflictiva. No olvidemos que la imagen del ‘desclavar’ y también la de los ‘clavos’ es preconcebidamente inter textual” (Flores, 2005: 67).

De esta manera, Luis Quintana presenta el sustento de su estudio en aquellas formas citadas una y otra vez por un mismo autor, en diferentes textos, dando cabida a la ya citada intertextualidad.

Olga Sigüenza Ponce participa en esta obra con un estudio titulado “La solidaridad con el hombre en tres poemas de *Poemas humanos*, de César Vallejo”, en él la autora nos remite a uno de los temas que con ahínco ha trabajado la crítica especializada, la solidaridad del hombre con el hombre.

Sigüenza afirma que en “Me viene hay días una gana ubérrima, política...” Se manifiesta, desde los primeros versos, la cercanía del sujeto lírico con el hombre cotidiano. El amor universal que despiertan en él [Vallejo] los dos polos del hombre, el positivo y el negativo (Flores, 2005: 77).

En “Considerando en frío, imparcialmente...” el tema aludido se manifiesta de tono diferente al primero; en éste, la voz lírica permanece casi alejada del hombre, en tanto que se presenta sumida en la cotidianeidad, en la rutina, en el estudio; aspectos todos ellos que dan cuenta de la fragilidad humana sumergida en el sufrimiento y el dolor de la época en que vive.

La autora concluye este estudio afirmando que “Vallejo es un poeta abocado a lo humano, identificado y en comunión con todos los hombres, con la vida y el dolor diario de cada uno; Vallejo es parte de ese dolor, es uno con cada hombre que sufre y vive en la sociedad contemporánea” (Flores, 2005: 85).

El texto de quien escribe “Darío y Vallejo: una recurrencia poética” da cuenta de la influencia del primero en los escritores posteriores, pues aunque el modernismo, como presencia literaria, se haya apagado tiempo atrás, el espíritu y la pluma de Darío se han afincado a lo largo de la experiencia literaria del continente.

Este texto pretende mostrar la influencia de Darío en Vallejo, resaltando semejanzas y diferencias entre una escritura y otra, entre un autor que vivió los

albores del modernismo y otro que murió al fenecer éste y proponer una nueva concepción americanista de la literatura.

En los primeros poemas de *Los heraldos negros* “podemos distinguir con claridad la marca del modernismo ... aunque en el resto de su producción Vallejo encuentra una senda distinta, la cual lo convierte en un autor “fuera de serie”, un escritor casi impenetrable, intraducible, inexplicable, muy de sí; en fin, simplemente César Vallejo” (Flores, 2005: 30).

En la escritura de Vallejo encontramos algunos temas que remiten al modernismo: noche, amor, muerte, aunque con un tratamiento diferente, más doloroso, más sombrío. En la de Darío, en cambio, esos temas tienen un tono más emotivo y lleno de color; por ello coincidimos en que “La escritura de los dos poetas tiene rasgos de tremendismo, no sólo de vida, también de incomprensión, pues recordemos que ambos fueron desdeñados en su tiempo, el uno por tratar de fincar una poesía mesurada con hitos de protesta oculta; el otro al querer continuar- desprenderse de lo dicho y establecer su estatus en un mundo que siempre le negó su ser” (Flores, 2005: 35).

Así, Rubén Darío y César Vallejo, uno nicaragüense, otro peruano, uno luz del modernismo, otro iluminación de éste y destello de la vanguardia, logran reunir en sus páginas sendas reconstrucciones de posturas anteriores y deslumbrantes propuestas de lo por venir, con lo cual queda de manifiesto su evolución y transcendencia en la literatura de todos los tiempos y espacios.

“Revancha y liberación de los monos: César Vallejo y la narrativa de la modernidad finisecular” de Luis Rebaza Sorialuz es el texto que cierra *César Vallejo: estudios de poética*, así como también la actualización de ésta desde la óptica de una de las participantes del proyecto vallejiniano.

Rebaza se propone en este texto “explorar aspectos de la obra narrativa de Vallejo que muchos críticos han identificado con el Modernismo, Postmodernismo y lo fantástico, separándolos de lo estrictamente literario para abordarlos culturalmente desde la perspectiva periódica del ‘Fin de siglo’” (Flores, 2005: 165). Es posible argumentar entonces que la narrativa de Vallejo está impregnada tanto de la tradición modernista como del elemento fantástico, desde los primeros textos hasta los fechados en 1935 y 1936.

El sugestivo título de este artículo tiene fundamento en la caracterización de personajes que Vallejo delinea en su narrativa y de la cual Rebaza apunta: “Esta nueva organización que surge de aquello que los criminólogos postulan como locura y regresión a lo animal acaba siendo la triste y dulce revancha del monodemente cautivo en lo humano” (Flores, 2005: 206). Es decir, la parte animal del hombre, la más vulnerable y, por tanto, la cargada de irracionalidad.

Con estas líneas he querido despertar en usted, apreciado público lector, el interés por recorrer este texto de principio a fin y descubrir en él, abiertamente, lo que en breve he tratado de comunicarle. No sin antes insistir en lo dicho a principio: “A pesar de la importancia de la vasta obra de César Vallejo, en ella quedan muchos resquicios que la crítica especializada ha dejado sin explorar. En la [obra reseñada] se abordan varios [...] Todos ellos son punto de aproximación a la obra narrativa y poética del escritor peruano que diversos académicos de reconocida trayectoria han desarrollado”. *César Vallejo: Estudios de poética* es sólo una pequeña muestra y contribución a la larga lista de críticos y reseñistas que han escrito a propósito de peruano taciturno.

Referencia

Florencia, Jesús Humberto (comp.) (2005), *César Vallejo: estudios de poética*, México, Eón, 208 pp.